

εστελας



Cuentos para el planeta*

Eyra Harbar

Como peces

El sol brillaba sobre el mar con su cabellera de oro y las pocas nubes en lo alto se dispersaban con la brisa hasta perderse en el horizonte. En el puerto se escuchaba a los pescadores gritando, de aquí para allá, la llegada de la mercancía fresca. ¡Traje corvinal, decía uno. ¡Traje pargo rojo!, decía el otro. En el puerto se compraba y se vendía, y la niña se abría paso en la muchedumbre para llegar al bote. Era tan pequeña que debía zambullirse entre la gente que se amontonaba con ansias sobre la pesca del día.

En este viaje visitaría a su abuela, quien la recibiría con tajadas de plátano y camarones. El camino no debía ser largo, pues vivía a tan sólo un pueblo de distancia y el conductor de la barca tenía un motor fuerte que atravesaría las aguas a gran velocidad. ¡Traigo pescado para toda la semana!, se escuchaba a lo lejos. ¡Pescado fresco!, gritaba el hombre que vendía lo que sus redes habían pedido prestado al mar.

Al zarpar, resonaba en la memoria de la niña el canto de los pescadores que voceaban a coro la venta en el mercado de la playa. ¡Traigo almejas! ¡Traigo del mar! Al alejarse, el pueblo se veía cada vez más pequeño, pequeño como un pez en el ancho océano. “Tantos peces no se pueden contar...tantos”, pensó mientras la lancha dejaba una larga estela de espuma tras de sí.

La niña se sentía pequeña y tan feliz, como un pez libre que resplandecía sobre el nácar del mar abierto. El sol brillaba con su cabellera de oro y su abuela la estaba esperando. ¡Tantos peces... tantos!

**“Cuentos para el planeta” Primer premio Concurso de literatura infantil y juvenil Esther María Osses 2017, género cuento.*

